

ISSN: 2250-866X



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

Año I, Volumen 2. Primavera de 2013



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

Arqueología Historia
Aspoha
Patrimonio Sociología Antropología

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X

AÑO II, VOLUMEN 2, PRIMAVERA DEL 2013



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Prof. Darío Maiorana
Vicerrector: Lic. Eduardo Seminara
Secretario general: Dr. Héctor Darío Masía
Secretario académico: Prof. Enrique Barés

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Arquitecto Salvador Daniel Randisi
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélide De Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana
Actas del Segundo Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Prof. Nélide De Grandis



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélida De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Ana María Rocchietti, Silvia Cornero,
Adrián Pifferetti, Marianela Biscaldi

Colaboradores

Soccorso Volpe, Fátima Solomita Banfi,
María Victoria Roca, Marina De Biassi

Comité científico del II Simposio

Dra. Alicia Tapia
Dra. Victoria Pedrotta
Dr. Miguel Mugueta
Dr. Horacio Chiavazza
Dr. Roberto Bárcena

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Luis María Calvo (Museo Etnográfico de Santa Fe y Parque Arqueológico de Santa Fe La Vieja)
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)
Dra. Dora Grinberg
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Ing. Tulio Palacios
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones Jesuíticas – Provincia de Misiones)
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de Arqueología Urbana – Universidad de Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reca (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

La Dirección Editorial

Diseño y diagramación

Odlanyer Hernández de Lara

Curaduría

Marianela Biscaldi

Foto de tapa: Plato con diseño Costumbres Españoles, del texto en este número de I. Dosztal.

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail:
revistaarqueohistoricarosario@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	
Ana María Rocchietti.....	9
<i>Arqueología histórica, políticas y prácticas culturales en Colombia</i>	
Monika Therrien.....	11
<i>¡Hay un batracio en mi sopa! Un motivo tradicional del Golfo de Guinea (África) en la cerámica de Santa Fe la Vieja, Argentina</i>	
Carlos N. Ceruti.....	27
<i>De cerveza y esclavos en buenos aires: el mercado negrero de retiro debajo de la fábrica Bieckert</i>	
Daniel Schávelzon.....	37
<i>Lozas inglesas desechadas por los miembros de la administración de Alexandra Colony, 1870-1885. Santa Fe. Argentina</i>	
Irene Dosztal.....	49
<i>El Parque Arqueológico nos enseña</i>	
María Rosa Derrier, Ana Laura Perales, Marcela Peralta, Estela del Carmen Ponce y Norma Reyes.....	61
<i>Arqueología en el Combate: unitarios y federales en 1840, Cuatro Bocas, Cayastá, Provincia de Santa Fe. Pautas iniciales para su abordaje</i>	
Carolina C. Bruno y Silvia E. Cornero.....	69
<i>Identidad, Arqueología y Patrimonio: una propuesta de resistencia a la hegemonía del modelo globalizador</i>	
Nora M. Guerci y M. A. Mugueta.....	79
<i>Presencia de Mercurio en alfarería del Parané Medio e Inferior. Alfarería de tradición mestiza monocroma roja (aproximadamente 1540-1590). Cerro Grande (Los Marineros)</i>	
Soccorso Volpe.....	93
<i>Problemas metodológicos en la arqueología del Coty Guazú de la misión de Santa Ana (Misiones, Argentina): una aproximación al “modelo esperado”</i>	
Ana Rocchietti y Ruth Poujade.....	101

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA, POLÍTICAS Y PRÁCTICAS CULTURALES EN COLOMBIA

Monika Therrien¹

Resumen

El repaso de más de 20 años de investigaciones en el campo de la arqueología histórica en Colombia, permiten presentar una reflexión sobre el conocimiento que se ha venido construyendo paulatinamente, bajo un denominador común, dar cuenta de las trayectorias de las poblaciones que fueron marginadas tanto por los procesos de colonización e industrialización como por la narrativas históricas desde los que ejercen el poder. Esta aproximación ha sido posible mediante el uso crítico de metodologías y de categorías de análisis que difieren de las categorías creadas e impuestas desde las ideologías dominantes, lo que ha llevado a plantear dinámicas distintas a sólo mostrar quiénes y cómo alcanzaron el prestigio, ascendieron en las jerarquías políticas y sociales o acumularon bienes. Se trata de entender cómo en el contacto relacional, en la conciencia de la existencia y confrontación ante otros, se configuraron y reconfiguraron socialmente los individuos en busca de su bienestar, provecho o supervivencia.

Palabras clave: Contacto relacional, Prácticas culturales, Diferenciación social, Metodología en arqueología, Arqueología histórica en Colombia.

Abstract

The review of more than 20 years of historical archaeology studies in Colombia allows to present the construction of knowledge regarding populations that became marginal, not only by the colonizing or industrialization processes but also by the historical narratives built from the view of those exercising their power. This approach has been made possible by the use of methodologies and analytical categories that differ from those categories created and imposed by dominant ideologies, and it has in turn lead to propose other explanations, different from those that account for the elite that acquired prestige, ascended in the political and social hierarchies or accumulated goods. It is all about understanding how within relational contacts, the conscience of the existence and confrontation of others, individuals organized or reorganized themselves socially looking towards their welfare, benefit or survival.

Key words: Relational Contacts, Cultural Practices, Social Inequality, Methods in Archaeology, Historical Archaeology in Colombia.

¹ Directora Fundación Erigaie, centro de investigación autónomo reconocido por Colciencias, www.erigaie.org.

Sobre conceptualizaciones y categorizaciones en arqueología

Uno de los principales propósitos de los estudios de arqueología histórica realizados en Colombia, ha sido el de enfatizar en las consecuencias que introdujo en la espacialidad y las prácticas el contacto relacional² entre europeos, amerindios y africanos traídos al continente (Therrien 1991, 1997, 1998a, 2002a, 2007a) o la industrialización y la conformación del nuevo estado nacional (Gaitán, 2001; Therrien, 2007b), y así identificar los cambios y las nuevas configuraciones sociales que emergieron en estos contextos. El énfasis se ha dirigido particularmente a entender e interpretar las evidencias arqueológicas bajo conceptos y categorías analíticas que conduzcan a evidenciar los desarrollos propios de estas poblaciones frente a la estructura dominante, y con ello demostrar una trama más compleja entre los individuos que confluyen en estos espacios de contacto y sus roles bajo el dominio colonial (Lobo Guerrero, 2002; Ome, 2006; Therrien, 2002b, 2008b; Therrien y Pacheco, 2004) y de la nueva sociedad republicana (Gaitán, 2002; Therrien, 2004, 2007b, 2008c).

Ello ha llevado a cuestionar las metodologías que pueden y han sido implementadas en los estudios realizados desde la arqueología histórica y su coherencia con esta postura. El examen a los métodos de análisis usados en arqueología (de excavación, identificación, clasificación, categorización, cuantificación, espacialización), demuestra cómo, en su mayoría, se han diseñado asumiendo las culturas como unidades discretas y homogéneas que imponen, ceden o pierden sus condiciones singulares, y que en el caso del territorio americano se traducen en identificar a los blancos/europeos, indios, negros y mestizos, o dar cuenta de los entes abstractos entre los que se disputan y ejercen el poder (la Corona Española, la Iglesia, el Estado, el Capitalismo, el Pueblo de Indios o Resguardo, la Esclavitud, la Empresa). Como bien lo señala García-Canclini, el poder no debe ser entendido como “bloques de estructuras institucionales, con tareas preestablecidas -dominar, manipular-, o como mecanismos para imponer el orden de arriba abajo, sino más bien como una relación difuminada en todos los espacios” (García-Canclini, 1988: 474).

En este sentido, para evidenciar cómo el contacto relacional despliega un complejo entramado social, pero que desde los estudios arqueológicos ha sido invisibilizado o silenciado por cuanto los análisis se fundamentan en las estructuras dominantes del esquema colonial, y por ende en sus ideologías discursivas, se parte de construir categorías y aplicar técnicas analíticas que permitan entender desde la evidencia arqueológica los fenómenos de configuración y reconfiguración sociales, como producto de alianzas, desavenencias, creencias, espacialidades o de la violencia física o simbólica, entre individuos que buscan afianzar una estabilidad y provecho en una nueva sociedad emergente. Con ello se plantea la organización e interpretación de los datos, a la luz de las prácticas, significados y valores asocia-

² Se retoma lo planteado por Alejandro Grimson, cuando señala que no es posible comprender a una sociedad humana por sí misma, ni ella misma podría entenderse sino en relación a otras, pues es en la interacción que se “perciben, sienten y definen como diferentes” (Grimson, 2000: 14).

dos a la cultura material, en aspectos como el cuerpo, el régimen de propiedad, el urbanismo, la arquitectura, los rituales, la familia, los oficios, el trabajo, entre otros.

El poder de los discursos y las prácticas culturales desde la arqueología histórica

El estudio arqueológico llevado a cabo durante la intervención arquitectónica de la Casa Museo Quinta de Bolívar, es un buen ejemplo de análisis de estas reconfiguraciones sociales y de las categorizaciones que permiten observarlas. Durante el proceso de restauración del inmueble se obtuvieron de un aljibe un gran cúmulo de objetos que permitieron ahondar en las diferentes funcionalidades de la casa a lo largo del siglo XIX: cuando el libertador Simón Bolívar vivió por temporadas y amenizó fiestas, luego en su uso como casa campestre familiar y hasta del funcionamiento allí de una fábrica de cerveza, periodización que en muchos casos se convierte en el propósito central de las excavaciones arqueológicas. No obstante, aquí el análisis se centró en los gustos y aspiraciones modernizantes de sus ocupantes (Gaitán, 2001), por lo cual este giró en torno a uno de los aspectos más sobresalientes asociados a las progresivas nociones de higiene, introducidas en Colombia durante el siglo XIX, el cuidado del cuerpo; del cual es posible observar cómo surgen nuevos elementos que llevan a distanciar y distinguir unas capas de la sociedad de otras. En particular, la sanidad y la belleza, elementos discursivos que aún hoy rigen el manejo de la farmacéutica y la cosmética se hicieron evidentes a través de frascos de esencias y perfumes, potes de crema facial, cepillos de dientes, brebajes medicinales, loza blanca perlada, porcelanas de vírgenes, desechados en las décadas de 1870-80. Estos indican cómo se arraigaron las ideas modernas de bienestar, de la apariencia de la templanza y de las buenas maneras, en ciertas capas de la sociedad, denotando el cambio estructural que comenzaban a experimentar los individuos luego de la disolución del régimen colonial, la apertura al capitalismo y la modernización (Gaitán, 2002).

Así mismo, es posible desde la arqueología histórica hacer otros seguimientos a estas ideas de higiene a través de uno de los elementos vitales para la ciudad: el agua, y examinar el manejo de esta., pues no existen registros sobre cuáles eran las políticas de accesibilidad, administración y cuidado del líquido. Las excavaciones arqueológicas realizadas en gran parte de la manzana que ocupa actualmente la alcaldía de Bogotá, hicieron posible el hallazgo de una gran profusión de implementos de la época colonial asociados a este recurso (Fundación Erigaie, 2007). Los vestigios señalan cómo desde el siglo XVI algunas viviendas, erigidas en esa manzana, contaron con la conducción directa de agua, mediante atadores o tubos elaborados en cerámica, aunque la práctica más común consistía en comprar el líquido traído por los aguadores, quienes llenaban sus cántaros en las pilas públicas y las transportaban en sus espaldas; en las casas el agua era almacenada en tinajas y botijas dispuestas para su consumo en distintos espacios.

Probablemente la introducción de las ideas sobre los miasmas, a finales de la época colonial y luego los discursos de higiene, introducidos en la época republicana,

fortalecieron el uso de sistemas de acueductos, en forma de cañuelas construidas con ladrillos y lajas de piedra que las tapaban, lo que permitió aumentar la presencia de pilas de agua, albercas y letrinas en los patios de las viviendas. No obstante, las evidencias arqueológicas demuestran que estos acueductos fueron precariamente elaborados, por lo que el agua conducida en ellos debía ser uno de los principales factores causantes de desordenes estomacales e intestinales. La industrialización facilitó la creación de tanques de almacenamiento y la incorporación de tuberías de gres, con lo cual se fueron mejorando las condiciones de pureza del agua, además de lograr ampliar la red a más sectores de la ciudad. De manera paralela, la distribución de sanitarios, como los producidos en la fábrica de Faenza (Peña s.f.), facilitó a unos pocos contar con ellos, lo que, junto con las redes de acueducto y alcantarillado, condujo a incorporar el baño dentro de la vivienda, un elemento moderno que contribuyó a reafirmar las ideas de higiene, de intimidad y de asco.

De igual manera, desde la arqueología histórica se ha evaluado el impacto causado por los discursos de progreso y modernización en las diferentes capas de la sociedad, pero no solo como modeladores de las políticas y estrategias del despegue de una economía de mercado nacional y su inserción en el ámbito internacional, sino de las prácticas cotidianas. Más allá de un posible análisis económico de un incipiente caso de industrialización en Colombia, la aproximación arqueológica a la fábrica de loza, establecida en Bogotá a comienzos del siglo XIX, permitió examinar otros aspectos que hacen evidente sus consecuencias, en los patrones de urbanismo de la ciudad y en las ideas de urbanidad con la producción de los bienes (Therrien, 2007b). El estudio de la implantación de un modelo inglés de fábrica en un sector deprimido de Bogotá, muestra la intención de introducir una nueva espacialidad laboral y habitacional en un espacio considerado por prominentes miembros de la élite política y socioeconómica como un área peligrosa y sin control, convirtiendo a la fábrica en un instrumento para disciplinar y civilizar su entorno, en consonancia con sus ideales cosmopolitas (Therrien 2004). Así mismo, la lectura arqueológica de las estructuras de la fábrica demuestra cómo se diseñó para vigilar el área de producción, mediante la creación de espacios individualizados para cada etapa de la elaboración de la cerámica (modelado, pulido, esmaltado, decorado, etc.) y constreñir la circulación de los trabajadores.

Del análisis que se desprende de los numerosos productos defectuosos, se evidencia el agobio y la ansiedad que la producción industrial de loza debió causar a los operarios, por la falta de capacitación y destreza para elaborarla así como por los horarios y ritmos de trabajo que demandaba el “progreso”; mientras que las bajas proporciones de esta loza en el registro arqueológico por fuera de Bogotá, indican las penalidades que sufrió el propietario por la falta de vías de comunicación para comercializar sus productos en el mercado nacional y competir con los bienes importados (generalmente los más preferidos). Varias colecciones que aún existen de esta loza denotan el aprecio del consumidor, por lo que significó para la sofisticación de los gustos, maneras de mesa y etiqueta modernos (Lamo y Therrien, 2001; Therrien, 2008c), y como estrategia de distinción ante un mercado que inundaba y popularizaba estos productos.

Si bien existieron estas maneras conscientes de establecer distinciones, existen otros ejemplos de cómo, sin necesidad de apelar a la violencia física o simbólica, se indujo la hispanización de las costumbres, específicamente en las maneras de mesa, entre amerindios y africanos durante la época colonial. Los casos del Colegio de la Compañía -claustro de San Pedro Claver- (Therrien, 1998b, 2001), del Convento de Santo Domingo (Therrien et al., 2000) y de las lozas producidas en la isla de Tierra Bomba (Fandiño, 2000) en Cartagena de Indias, señalan que no fue una actuación intencional la que provocó la transformación de ciertos hábitos cotidianos de amerindios y esclavos africanos. El estudio de los hábitos como comer, rezar, curar o vestir permite entender, a través de elementos no tan obvios pero mucho más comunes, las maneras cómo en el día a día en contextos plurales -en este caso de interacción entre religiosos, esclavos africanos y amerindios-, se realizan y terminan por imponerse unas prácticas sobre otras (Lightfoot et al., 1998), aunque continuamente se negocian los sentidos y valores que se otorgan a estas entre quienes convergen en estos contactos relacionales.

A partir de la evidencia material obtenida en las excavaciones fue posible identificar y clasificar la cerámica producida localmente, en la hacienda de San Bernabé de propiedad de los jesuitas, hoy clasificada como tipos *Mayólica Cartagena* y *Cartagena Rojo Compacto* (con sus variaciones) (ver Therrien et al., 2002). En dicha hacienda los religiosos establecieron un tejtar y una fábrica de loza, aparentemente exitosos, dada la presencia de sus productos en todas las excavaciones arqueológicas efectuadas en la ciudad. Así mismo, esta loza se usó en un territorio más amplio que el de Cartagena, pues también se ha identificado material muy similar en Venezuela (en el Estado de Falcón) y en islas del Caribe como Cuba (material del Gabinete del Arqueólogo de La Habana).

Al sumarse a estos resultados el estudio del material cultural del antiguo convento de Santo Domingo, el marcado contraste de las evidencias de uno y otro sitio arqueológico llevó a observar otros aspectos interesantes que han contribuido con plantear otra mirada a los *habitus* configurados en la evolución de las poblaciones presentes en la ciudad.

En primer lugar, se destaca la distinción en el menaje cerámico identificado entre una y otra comunidad. Como puede ser obvio, entre los jesuitas es abundante el material producido en la fábrica de su propiedad, el cual cubría prácticamente todas sus necesidades: bacines, platos pandos y hondos, tazas, jarras, condimenteros, aguamaniles, etc., mientras que en menor proporción se encuentran materiales importados, de la tradición indígena y de la africana. Por el contrario, entre los dominicos se encuentra que para suplir las demandas del servicio de aseo, cocina y el consumo de alimentos, se usaron en mayor proporción elementos importados de Europa e incluso de China, mientras que para cocinar y almacenar los ingredientes se usaron mayoritariamente objetos de la tradición indígena y africana; la loza jesuita esta prácticamente ausente del registro.

En segundo lugar, se estableció una marcada diferencia en las dietas alimentarias en una y otra comunidad religiosa. Entre los jesuitas se evidencia una mayor proporción de consumo de fauna bovina, de preferencia cortes asociados

con la preparación de caldos, sopas y estofados (consumida en la loza producida por ellos) (Therrien, 1998b, 2001), lo cual se ha asociado con la dieta propia de los religiosos y de los jóvenes hijos de españoles y criollos instruidos en su Colegio, pero así mismo, es la que se proporcionó a los africanos traídos al mercado esclavo consolidado en Cartagena y que venían maltrechos por el largo viaje (Therrien, 2002b) como también a los esclavos que trabajaron en el tejar. Ello contrasta con la dieta identificada en el convento de Santo Domingo, donde los restos de fauna evidencian el consumo de aves, pescados, tortugas y otros animales silvestres, probablemente obtenidos como parte de un tributo rendido por los indígenas adocotrados por los dominicos (Therrien, 2003a, 2007a).

Ahora bien, estas marcadas discrepancias, en un estamento de la sociedad colonial que se supone homogéneo, el de las comunidades religiosas, permite afirmar que las formas de *distinción social* y *diferenciación cultural* que se fueron construyendo en Cartagena, no deben necesariamente explicarse mediante una idea simple de acumulación o de opulencia, interpretada bajo una lógica capitalista actual, sino contextualizarse en las confrontaciones de prácticas, principios, ideologías, éticas o las estrategias usadas por unos y otros para sobrevivir y sobresalir en una sociedad en continua configuración. Es así como, más que hablar de conformación de elites y opresión de marginados, o de blancos, negros e indios y religiosos, políticos, comerciantes, se analiza una *compleja trama en este contacto relacional*, entre unos y otros, que ofrecía ventajas para beneficiarse en lo espiritual, social, económico, político, en la calidad y condiciones de vida o para lograr una combinación de estas, lo que conducía a marcar las distinciones, diferenciaciones y formas de excluir de estos beneficios a quienes no se aliaran o sujetaran a las reglas de juego (Therrien, 2003a, 2007a).

Los impactos de las políticas culturales y las evidencias arqueológicas

Además de identificar consecuencias de los discursos, la arqueología histórica igualmente puede encauzarse a verificar el impacto que las políticas culturales³ generan en la sociedad y el territorio, mediante la propagación de normativas e instituciones, y en las prácticas que de estas derivan. En esta dirección se han orientado algunas de las investigaciones realizadas en el centro histórico de Bogotá: verificar las formas de implementación de la política del urbanismo hispanoamericano (Salcedo 1996, 2008), fundamento del habitar la ciudad colonial y en tanto espacio para instituir la *polis* (policía) y *civitas* (civildad) entre sus pobladores (Therrien et al. 2003a); y de la política de la casa, como base de la organización de la sociedad colonial (Therrien et al. 2003b, Therrien y Jaramillo 2004), median-

³ El sentido de política cultural se retoma aquí de lo planteado por Arturo Escobar "...significa que la cultura, entendida como concepción del mundo y conjunto de significados que integran prácticas sociales, no puede ser comprendida adecuadamente sin la consideración de las relaciones de poder imbricadas en dichas prácticas. Por otro lado, la comprensión de la configuración de esas relaciones de poder no es posible sin el reconocimiento de su carácter "cultural" activo, en la medida que expresan, producen y comunican significados. Con la expresión de política cultural nos referimos, entonces, al proceso por el cual lo cultural deviene en hechos políticos" (Escobar, 1999: 135).

te la institucionalización del modelo europeo de familia, la monogamia y la cristiandad (Cruz, 2011).

Las investigaciones arqueológicas de casi una cuadra entera (Fundación Erigaie, 2007) y de 10 inmuebles, situados en distintos puntos del centro histórico de Bogotá (Lobo Guerrero y Gaitán, 2008; Therrien et al., 2003a), así como el análisis de documentos de archivo (Therrien, 2008b), condujeron a rectificar y ratificar varias ideas acerca de la fundación y el poblamiento de la ciudad colonial. Particularmente mediante las evidencias se buscó entender la creciente conciencia de lo público, lo privado y lo íntimo: la evolución de la espacialidad de las edificaciones urbanas y cómo variaron las ideas sobre la casa, entendida tanto como vivienda y familia, acorde con lo estipulado por las instituciones oficiales de la Corona y la Iglesia, la distribución en estas de todos los que la habitaban y las actividades desarrolladas dentro de la mismas (Therrien y Jaramillo, 2004), así como la relación existente entre la casa, la calle, la manzana y la ciudad (Fundación Erigaie, 2007; Therrien, 2003b).

Por un lado, se planteó a partir de los rasgos y materiales culturales obtenidos, que Santafé de Bogotá fue erigida en el mismo emplazamiento actual (alrededor de la plaza mayor) y que, frente a la reiterada versión sobre las posición estratégica de ilustres casas de españoles y de las instituciones coloniales en el entorno inmediato a la plaza, en ella tuvieron también presencia comerciantes, mestizos, soldados, mientras la iglesia catedral sólo sería construida, tras varios intentos fallidos, casi medio siglo después. De otra parte, las excavaciones aportaron evidencias de la presencia de menajes domésticos con una alta proporción de enseres de tradición indígena como criolla⁴, en un escenario de interacción más interdependiente y diverso del que se ha querido admitir (Lobo Guerrero y Gaitán, 2008; Ome, 2006; Therrien, 1998a), y cuya manifestación más notable son las novedosas variaciones que presenta la cerámica.

Más recientemente, el estudio arqueológico ha llevado a reivindicar, desde las políticas actuales de reconocimiento de la diversidad cultural, que la historia de Santafé de Bogotá, hoy centro histórico de la ciudad, no es la misma historia de los pueblos que luego fueron conurbados a esta hace apenas 60 años. Sin embargo, la fuerza de las narrativas del dominante aún vigentes hoy, han llevado a supeditar y prácticamente borrar las dinámicas propias de los asentamientos indígenas durante casi dos milenios, y las reorganizaciones de su territorio en el contacto con los europeos y en la incorporación, en 1954, como terrenos urbanizables del distrito capital (Therrien, e.p.).

El trazado de los pueblos de indios, la concentración de los amerindios en estos así como la delimitación de las tierras de resguardo fueron políticas que sólo se materializarían un buen tiempo después de la conquista y que evidentemente no alteraron de manera radical ni rápida las prácticas cotidianas. La arqueología describe dinámicas diferentes a las que expone la nueva historia social, a las que invisibilizan la historia del arte y la arquitectura, y las que desestima la arqueología

⁴ Por tradición criolla se entiende el material producido localmente pero siguiendo las pautas españolas (ver más en Therrien et al., 2002).

prehispánica. Ello se demuestra en el estudio del pueblo de indios de Gachantivá, el cual aporta evidencias sobre la implantación de la traza hispana, su adecuación a las circunstancias del terreno, la distribución de la población y las actividades desarrolladas allí. Pero es un sitio en donde las interpretaciones arqueológicas sobre el devenir de los amerindios cambia totalmente respecto a las perspectivas anteriores, por cuanto se asume su rol como agente activo capaz de afrontar y sobrevivir bajo este nuevo orden territorial y social, proceso planteado como respuestas culturales a la dominación europea (Lobo Guerrero, 2001).

Frente a estas políticas de ordenamiento del territorio impuestas por la Corona, se evidencia desde la arqueología la continuidad de las labores domésticas, en las que se mantuvieron ciertas prácticas mientras otras fueron adaptadas e incorporadas, como las celebraciones cristianas, convirtiéndose en los nuevos contextos de uso y sentido (Lobo Guerrero, 2000, 2002; Londoño, 2010; Ome, 2006; Therrien, 1991, 1996). Así lo indican también los materiales de descarte de un taller de cerámica, situado en los límites del resguardo indígena de Ráquira y alejado del pueblo de indios (Therrien, 1991), cuyo análisis permitió observar la permanencia de la alfarería tradicional y de la loza producida en ella. Las pocas alteraciones respecto a las técnicas de manufactura prehispánica y de las vasijas con que se dotó el menaje doméstico y utilitario necesario para las labores de cocina, de transporte y consumo de alimentos y bebidas, y para la celebración de rituales agrícolas aunados a las fiestas católicas, ayudaron a incrementar la demanda de estos productos y con ello garantizar su continuidad (Therrien, 1991, 1996).

Otras son las cuestiones que, a propósito de estas políticas culturales y en particular las del régimen colonial, pueden enfrentar los arqueólogos en escenarios como los palenques de esclavos africanos huídos, las haciendas, plantaciones y minas. El relato monumentalizador también invisibilizó la espacialidad de las poblaciones marginales y sublimó la arquitectura de las casas de hacienda, de las capillas y de los templos erigidos para el adoctrinamiento, las edificaciones asociadas a héroes nacionales al declararlos patrimonios nacionales (Therrien, 2008a), mientras que la nueva historia social volcó la mirada hacia los amerindios y africanos, pero por fuera de sus pueblos y palenques, buscándolos en los latifundios, las minas y las ciudades, para demostrar su sometimiento. El reto planteado por los recientes estudios arqueológicos se aviene a una aproximación a estos potenciales sitios arqueológicos, pero en busca de los espacios de interacción, el contacto relacional, en los que se hagan evidentes las estrategias de poder, los estilos de vida, las lógicas prácticas y la construcción de identidades (Buitrago, 2010; Caicedo, 2006; Mantilla, 2012; Suaza, 2006, 2007; Therrien, 2002), para dejar de reproducir la narración de dominantes y pasar a cuestionar sus ontologías (Londoño, 2010).

La cuestión del método en la arqueología histórica

Algo crítico en la arqueología, cuando se examinan estas situaciones, es lo difícil que resulta para los investigadores evitar afiliar las evidencias con las categorías históricas usadas para identificar a los actores; categorías producidas por las

ideologías políticas dominantes (blanco, negro, mestizo, criollo, indio, etc.) o para signar las relaciones de dominación (conquistador, encomendero, hacendado, mitayo o esclavo); y es frecuente encontrar cómo los arqueólogos las asumen como expresiones desprovistas de su carga de poder. Ello se hace evidente cuando este razonamiento se aplica en la identificación, análisis e interpretación de los materiales presentes en los espacios de interacción: de manera simplista se asume que el material europeo ‘demuestra’ la pertenencia al europeo o criollo y por lo demás pudiente, y así mismo, es usado como índice de diferenciación socioeconómica entre unidades culturales (blancos, indios y negros). Por consiguiente, también se concluye que una mayor proporción de artefactos foráneos es indicador del grado de influencia del estilo de vida español, a su vez que de la aculturación pasiva del dominado. La situación contraria, cuando estos materiales están ausentes o aparecen en baja proporción, lleva a suponer que se trata de un sitio prehispánico o bien, en los casos en que si se tiene en cuenta la contemporaneidad del material europeo con el nativo, se interpreta como de amerindios o africanos sin que se asuma que también pueden hacer parte del menaje de criollos, españoles y mestizos, tanto en áreas rurales como urbanas.

Esta paradoja es más evidente cuando en los sitios donde aparecen materiales de unos y otros, los arqueólogos de hecho los clasifican separadamente como los ‘prehispánicos’ y los ‘coloniales’-‘modernos’-‘recientes’ (términos usados indistintamente para los materiales o los sitios); adicionalmente, estos últimos se registran como artefactos corrientes introducidos con la expansión europea o producto de las basuras contemporáneas (ver por ejemplo Fajardo, 2011). En estos casos, a pesar de que la colonización alcanzó a la mayoría de grupos de amerindios en Colombia y que ello generó la coexistencia y convivencia de poblaciones de procedencias distintas, es frecuente observar cómo el arqueólogo crea un límite arbitrario e imaginado entre las evidencias de lo ‘indígena’ (prehispánico) y lo ‘moderno’(europeizado), y es incapaz de aplicar el mismo marco teórico que lo lleva a analizar relaciones de poder, la capacidad de agencia o de negociación de estatus en el seno de los grupos amerindios antes de la conquista. No se analizan estos contactos para verificar procesos semejantes, ante impactos de políticas como el urbanismo hispanoamericano, el adoctrinamiento católico o la configuración de un modelo de familia durante la colonización española, de la higienización o la homogenización de la producción en el proceso de industrialización; simplemente se da por hecho el cambio como producto de la pasividad del subordinado ante fuerzas exógenas⁵ en un contexto de empobrecimiento cultural absoluto.

Bajo estas disquisiciones, a veces densas o complejas, subyacen preocupaciones que aparentan ser más banales, pero que finalmente conducen a reflexionar sobre cómo actúa en el día a día el proceso de contacto y configuración de relacio-

⁵ Adicionalmente, preocupa lo insuficientes que pueden ser algunas de las metodologías que estos arqueólogos aplican para definir e identificar los periodos prehispánicos, denominados tardíos o recientes, y las cuestiones respecto a las razones de la configuración territorial de estos ¿qué tanto realmente pueden ser producto del contacto europeo y de las políticas de reducción de sus asentamientos?

nes entre poblaciones que se perciben y definen como diferentes, y qué nuevas estructuraciones derivan de ellas: en los oficios, las formas de habitar, las creencias y costumbres, en los rituales o las prácticas asociados. Por ejemplo, en el análisis de los materiales culturales es inevitable observar cómo los utensilios de cerámica (jarros, cántaros, cuencos, platos, tazas, ollas, tinajas) que siguen las tradiciones tecnológicas y estilísticas de los tipos amerindios prehispánicos, y que han sido excavados en las ciudades y villas españolas, dentro de casas y conventos, presentan un mayor refinamiento en su elaboración que aquellos encontrados en los pueblos de indios. El análisis más detallado de uno de estos tipos cerámicos, el 'desgrasante tiestos' (que para la época prehispánica se identifica como Guatavita Desgrasante Tiestos -GDT-, por ser el primer lugar donde fue hallado por Broadbent, 1986), así lo evidencia (Ome, 2006).

Durante la época prehispánica, los múltiples objetos producidos mediante esta técnica particular (entre cuyos distintivos está incluir tiesto molido en la arcilla para darle mayor maleabilidad) han sido identificados según su uso: en contextos domésticos y en el ámbito ritual (funerario y ceremonial); estos últimos identificables por su fina decoración. En la ciudad de Santafé de Bogotá, esta técnica sigue apareciendo luego de la conquista, con variaciones importantes, pues se encuentran nuevos diseños florales, aunque conservan los mismos colores terrosos, en las jarras, que siguen las formas indígenas y que fueron usadas por los aguadores que repartían el líquido a domicilio. Por el contrario, el fino estilo decorativo geométrico, empleado por los amerindios antes del contacto, se aplica en los bordes de platos y tazas usados en el consumo de alimentos; estas formas de vajilla no existían entre los amerindios antes de la llegada de los españoles (Therrien et al., 2002; Therrien y Jaramillo, 2004).

Estas creaciones y transformaciones se manifiestan también en Villa de Leyva, donde existe un reducido conjunto de materiales que muestra los intentos de mezclar las técnicas decorativas de las tradiciones nativas y europeas, y que resulta en novedosas expresiones materiales. Paralelo a ello, en el pueblo de indios de Gachantivá (Lobo Guerrero, 2000) o en los desechos del taller del resguardo de Ráquira (Therrien, 1991), se evidencia una baja interacción entre los amerindios y los europeos que condujera a generar nuevos estilos de menaje doméstico y ritual. La alfarería presente en los pueblos de indios es más bien conservadora, a pesar de la introducción de los ritos y festejos católicos, y guarda más fielmente las técnicas y formas tradicionales, aunque menos decoradas, alentada y mantenida por las prácticas domésticas y la continuidad de los ciclos y celebraciones agrícolas (Therrien, 1996), como se mencionó anteriormente.

Estos mismos patrones se evidencian en los sitios en que confluyen poblaciones africanas, amerindias y europeas. La mezcla de las técnicas y los estilos (forma-decoración) son abundantes y responden a las múltiples necesidades que traen las labores domésticas. En las haciendas y conventos de las comunidades religiosas, se encuentra una rica variedad de utensilios cerámicos derivada de tradiciones africanas, nativas y criollas; más aún, es en estos contextos donde es más fácilmente observable la impronta de los estilos decorativos africanos (Buitrago,

2010; Suaza, 2006, 2007; Therrien, 2007a; Therrien et al., 2002) mientras que lo es en menor proporción en los palenques (Mantilla, 2012). Sin embargo, en el tejar de los jesuitas donde laboran esclavos africanos los materiales hacen parte de las tradiciones europeas pero de producción criolla (Fandiño, 2000), las cuales fueron introducidas y modeladas por los discursos hispanizantes y adecuadas para las maneras de mesa (platos y tazas), de aseo (los bacines y lebrillos) y de ornamentación (floreros) de los europeos. Estas variaciones en unos y otros contextos muestran las diferentes condiciones de vida y prácticas que experimentaron los africanos, lo que una vez más lleva a señalar lo errado que puede estar un análisis que use un tipo cerámico para identificar y describir a una población particular.

Los estudios de la arqueología histórica en Colombia

Sólo resta por mencionar que los resultados e interpretaciones enunciados en este texto son producto de la aplicación rigurosa de métodos y técnicas arqueológicas que se han ido refinando en aras de fundamentar las explicaciones que de ello resulta. El meticuloso registro y análisis que demandan los métodos estratigráficos (Carandini, 1997; Harris, 1989) para aproximarse a la conformación de los sitios arqueológicos, permite entender la dimensión espacial y temporal de los eventos y las transformaciones que tuvieron lugar. La continua intervención humana de los espacios que se habitan produce una conformación compleja de estructuras, estratos, rasgos y materiales que sólo es posible de interpretar mediante la aplicación de criterios y modelos que faciliten su lectura (Therrien, 1995, 1997).

Por último, cabe destacar uno de los aportes más importantes en el contexto latinoamericano de la arqueología histórica desarrollada en Colombia: la labor de crear criterios para identificar y caracterizar los materiales culturales (Ortíz, 2009; Therrien et al., 2002), particularmente los producidos localmente (Fandiño, 2000; Lamo y Therrien, 2001; Lobo Guerrero, 2000; Londoño, 2001, 2006; Ome, 2006; Therrien, 1991, 2007b, 2008a), en consonancia con las aproximaciones a las prácticas culturales y a lo cotidiano, del rol activo de todos los actores, tanto europeos como los amerindios o los esclavos africanos (Suaza, 2006, 2007) y como herramienta para cuestionar las posturas eurocéntricas y el uso de las categorías de las ideologías dominantes, con las que se silencian o invisibilizan espacios de interacción complejos y se atribuyen roles pasivos (Therrien et al., 2003b). Es indispensable acometer la tarea de crear los indicadores para verificar en las evidencias de los sitios arqueológicos, las formas de materialización de los discursos, políticas y prácticas configurados en escenarios de contacto. Paradójicamente, este aporte ha sido menospreciado y poco comprendido en los círculos académicos locales, principalmente porque algunos arqueólogos de manera intencional o irreflexiva apelan a los dictámenes de los teóricos anglosajones o porque se considera que no conduce a construir teorías científicas; a lo largo del texto se ha demostrado cuan vital resulta para la reflexión y construcción de teorías formular debates e interrogantes desde los problemas arqueológicos locales y las reivindicaciones políticas de sus poblaciones contemporáneas; para

sus respuestas se requiere de metodologías y categorizaciones analíticas propias que permitan sustentarlas.

Quizás entonces lo más destacable de los estudios arqueológicos históricos en Colombia, es su interés temprano de intentar mostrar lo que estaba pasando desde la otra orilla, la del marginal y del excluido, desde la mimesis, la alteridad y los procesos más impactantes de cambio para todos aquellos que confluyeron en los contactos relacionales en el continente americano, así como desde la cotidianidad de las transformaciones y variaciones en los roles y las configuraciones y reconfiguraciones sociales que emergieron tras ellos. Y es que las teorías culturales latinoamericanas desde hace varias décadas han hecho hincapié en mirar desde esta perspectiva los procesos en que se ha visto inmersa la sociedad en el proceso de colonización para así reflexionar sobre su necesaria descolonización.

Bibliografía

- BROADBENT, S. 1986. Tipología cerámica en el territorio muisca. *Revista de Antropología* 2: 35-42.
- BUITRAGO, V. E. 2010. Arqueología histórica: los negros en las haciendas de Calibío y Coconuco, siglos XVII-XIX. En *Arqueologías históricas Patrimonios diversos*, eds. Diógenes Patiño y Andrés Zarankin: 129-154. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- CAICEDO, A. S. 2006. Arqueología del contacto cultural en la Popayán colonial: finales del siglo XVI y siglo XVII. Popayán: Trabajo de grado, Universidad del Cauca.
- CARANDINI, A. 1997. *Historias en la tierra*. Barcelona: Editorial Crítica.
- CRUZ, J. P. 2011. Sujetos controlados – relaciones familiares sometidas: El discurso en la pintura de la “Sagrada Familia”, Santafé siglo XVII. Bogotá: Trabajo de Grado, Universidad de los Andes.
- ESCOBAR, A. 1999. El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Bogotá: CEREC – Instituto Colombiano de Arqueología e Historia (ICANH).
- FAJARDO BERNAL, S. 2011. Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XVI y XVII. En *Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia* 6. Bogotá: ICANH.
- FANDIÑO MERZ, M. 2000. *Producción de loza en Cartagena de Indias 1650-1770. Un análisis de la cultura material*. Bogotá: Trabajo de grado, Universidad de los Andes.
- FUNDACIÓN ERIGAIE. 2007. *De lo privado a lo público en la Manzana Liévano: la configuración de los agentes urbanos hegemónicos en Santa Fe, siglos XVI-XX*. Bogotá: Informe Final Alcaldía de Bogotá.
- GAITÁN AMMANN, F. 2001. *Expresiones de modernidad en la Quinta de Bolívar. Arqueología de la alta burguesía bogotana en tiempos del Olimpo Radical*. Bogotá: Trabajo de grado, Universidad de los Andes.

- GAITÁN AMMANN, F. 2002. Recordando a los Uribe. Memorias de higiene y de templanza en la Bogotá del Olimpo Radical (1870-1880). *Revista de Antropología y Arqueología* 13: 125-146.
- GARCÍA-CANCLINI, N. 1988. Culture and Power: the State of Research. *Media, Culture and Society* 10: 467-497.
- GRIMSON, A. 2002. *Interculturalidad y Comunicación*. Bogotá: Norma.
- HARRIS, E. 1989. *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Londres: Academic Press.
- LAMO MEJÍA, M. C. y M. THERRIEN. 2002. Loza fina para Bogotá: una fábrica de loza del siglo XIX. *Revista de Antropología y Arqueología* 13: 199-228.
- LIGHTFOOT, K., MARTÍNEZ, A. y A. M. SCHIFF. 1998. Daily Practice and Material Culture in Pluralistic Settings: An Archaeological Study of Culture Change and Persistence from Fort Ross, California. *American Antiquity* 63, 2: 199-222.
- LOBO GUERRERO ARENAS, J. 2000. *Respuestas culturales al sistema de dominación español durante el periodo colonial. Un estudio de arqueología histórica en Gachantivá Viejo, pueblo de indios*. Bogotá: Trabajo de grado, Universidad de los Andes.
- LOBO GUERRERO ARENAS, J. 2002. Objetos cotidianos en la historia de la resistencia indígena en Colombia. Del documento de archivo al material arqueológico. *Revista de Antropología y Arqueología* 13: 26-48.
- LOBO GUERRERO ARENAS, J. y F. GAITÁN AMMANN. 2008. La casa del tipógrafo: arqueología de una ocupación temprana en Santafé de Bogotá. En *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*: 211-232, ed. Jorge Gamboa. Bogotá: Universidad de los Andes – Centro de Estudios Sociales (CESO).
- LONDOÑO DÍAZ, W. 2010. Dicciones y contra-dicciones de los estudios poscoloniales: una revisión desde el registro arqueológico de la Popayán colonial. En *Arqueologías históricas Patrimonios diversos*: 129-154, eds. Diógenes Patiño y Andrés Zarankin. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- MANTILLA OLIVEROS, J. C. 2012. *Una historia contada a múltiples voces. Arqueología histórica de un asentamiento de origen cimarrón en la costa Caribe de Colombia. San Basilio de Palenque, siglos XIX y XX*. Bogotá: Trabajo de grado, Universidad de los Andes.
- OME, T. 2006. *De la ritualidad a la domesticidad en la cultura material*. Bogotá: Universidad de los Andes-CESO.
- ORTÍZ, C. 2009. *Botellas de vidrio. Bases para un catálogo arqueológico de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes-CESO.
- PEÑA RAIRÁN, G. s.f. *Proyecto arqueología histórica de la Fábrica de Lozas Faenza (1901-1922)*. Bogotá: Informe Final, Universidad Central.
- SALCEDO SALCEDO, J. 1996. *Urbanismo Hispano-Americano, siglos XVI, XVII y XVIII*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano (CEJA).
- SALCEDO SALCEDO, J. 2008. Austrias y Borbones: dos maneras de poblar. En *Territorio, razón y ciudad ilustrada*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá y Archivo General de la Nación.

- SUAZA ESPAÑOL, M. A. 2006. Arqueología histórica en la provincia de Neiva. Los esclavos en las haciendas siglo XVIII. *Boletín de Arqueología* 21: 31-54.
- SUAZA ESPAÑOL, M. A. 2007. *Los esclavos en las haciendas de la provincia de Neiva durante el siglo XVIII*. Arqueología histórica de la Nueva Granada. Neiva: Fondo de Autores Huilenses.
- THERRIEN, M. 1991. *Basura arqueológica y Tecnología cerámica. Estudio de un basurero de taller cerámico en el resguardo colonial de Ráquira, Boyacá*. Bogotá: Trabajo de grado, Universidad de los Andes.
- THERRIEN, M. 1995. Terremotos, movimientos sociales y patrones de comportamiento cultural: arqueología en la cubierta de la Catedral Primada de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología* 32: 146-183.
- THERRIEN, M. 1996. Persistencia de prácticas indígenas durante la colonia en el altiplano cundiboyacense. Bogotá: *Boletín del Museo del Oro* 40: 89-99.
- THERRIEN, M. 1997. Sociedad y cultura material en la Nueva Granada. Preferencias o referencias? Aportes de la arqueología histórica en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 33: 7-51.
- THERRIEN, M. 1998a. Bases para una nueva historia del patrimonio. Un estudio de caso en Bogotá. Colombia: Revista *Fronteras*, vol. 3, 3: 75-117.
- THERRIEN, M. 1998b. Estudio arqueológico preliminar Claustro de San Pedro Cartagena de Indias, Colombia. Bogotá: Facultad de Arquitectura, Universidad Javeriana.
- THERRIEN, M. 2001. Estudio arqueológico Claustro de San Pedro, segunda fase, Cartagena de Indias, Colombia. Bogotá: Facultad de Arquitectura, Universidad Javeriana.
- THERRIEN, M. 2002a. Estilos de vida en la Nueva Granada. Teoría y práctica en la arqueología histórica de Colombia. *Arqueología de Panamá La Vieja*, Agosto: 19 - 38.
- THERRIEN, M. 2002b. Correrías de San Pedro Claver: memorias de la cultura material. Colombia: *Revista de Antropología y Arqueología* 13: 89-112.
- THERRIEN, M. 2003a. Subtle Differences, Refined Discrimination: Lifestyles in Confrontation in Colombian Historical Archaeology. EEUU: *The SAA Archaeological Record* 3, 4: 33-36.
- THERRIEN, M. 2003b. Privatizando el espacio público. En *El espacio público en Bogotá*, ed. Camilo Salazar. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- THERRIEN, M. 2004. Dandies en Bogotá: industrias para la civilización y el cambio, siglos XIX y XX. En *Arqueología histórica en América del Sur, Los desafíos del siglo XXI*, comps. Pedro P. Funari y Andrés Zarankin. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- THERRIEN, M. 2007a. Más que distinción, en busca de diferenciación: arqueología histórica de Cartagena de Indias en el siglo XVII. En *Cartagena de Indias en el siglo XVII*: 17- 66, eds. Haroldo Calvo y Adolfo Meisel. Cartagena: Banco de la República.
- THERRIEN, M. 2007b. *De fábrica a barrio: Urbanización y urbanidad en la Fábrica de Loza Bogotana*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

THERRIEN, M. 2008a. La monumentalización de un prócer. Estudio arqueológico de la Casa - Museo Antonio Nariño, Villa de Leyva, Colombia. Panamá: Revista *Canto Rodado* 3: 31-66.

THERRIEN, M. 2008b. Indígenas y mercaderes: Agentes en la consolidación de facciones en la ciudad de Santafé. En *Los muisca en los siglos XVI y XVII: Miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*: 169-210, comp. Jorge Gamboa. Bogotá: Universidad de los Andes-CESO.

THERRIEN, M. 2008c. Patrimonio y Arqueología Industrial ¿Investigación vs Protección? Políticas del patrimonio industrial en Colombia”. Revista *Apuntes* 21, 1: 44-61.

THERRIEN, M. e.p. (en prensa). “No todo es como lo pintan”. Arqueología de la fundación de Santafé de Bogotá. Bogotá: Revista *Textos*.

THERRIEN, M., UPRIMNY, E., LOBO GUERRERO, J., SALAMANCA, M. F., GAITÁN, F. y M. FANDIÑO. 2002. *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (costa Caribe - altiplano cundiboyacense, Colombia)*. Bogotá: FIAN.

THERRIEN, M., LOBO GUERRERO, J. y F. GAITÁN. 2003a. *Cultura Material y Ciudad. Civilidad y policía en la Santafé colonial, siglos XVI y XVII*. Bogotá: Informe final, FIAN.

THERRIEN, M., JARAMILLO PACHECO, L. y M. F. SALAMANCA. 2003b. Política cultural en la significación de la casa. México: *Revista de Arqueología Americana* 22: 137-164.

THERRIEN, M. y L. JARAMILLO PACHECO. 2004. “*Mi casa no es tu casa*”. *Procesos de diferenciación social en Santafé, siglos XVI y XVII*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT).

Recibido: 15 de octubre del 2013.

Aceptado: 31 de octubre del 2013.